

Autores y Libros

Pancho es Pancho y Coloane su profeta

El sábado 3 de junio la Sociedad de Escritores de Chile festejó a algunos de sus ex presidentes (ex presidentes de la Sociedad de Escritores, se entiende). Entre los Premios Nacionales de Literatura invitados especialmente para la ocasión se hallaba Francisco Coloane Cárdenas, nacido en 1910 en Quemchi, Chiloé, que obtuvo la máxima recompensa de las letras chilenas en 1964. El otro gran premio era Juvencio Valle (Gilberto Concha Riffó), nacido en Villa Almagro en 1900.

Los dos como tunas, por suerte. Allí, además, Oreste Plath (Octavio Müller), Académico de la Lengua, nacido en 1907; Radomiro Tomic, ex diputado, ex senador, ex candidato a la Presidencia de la República; Virginia Vidal, recién laureada con el Premio "María Luisa Bombal" (novela); el pintor José de Rokha; Luis Calvo Castaño, agregado cultural de la Embajada de España, y otros sesenta y tantos comensales, comprendidos escritores, editores y simpatizantes confesos de los primeros y de los últimos. Excusaron su inasistencia los Premios Nacionales de Literatura Humberto Díaz-Casasnovas y Roque Esteban Scarpa; también el maestro de narradores Diego Muñoz Espinoza; inexcusable el caso de Nicanor Parra, que no se excusó, no obstante tratarse de un homenaje a su querido e incondicional escolástico Filebo. Se echó de menos la presencia de Matilde Ladrón de Guevara, autora de "Gabriela Mistral, Rebelde Magnífica". Hubo también percepción nítida de la ausencia de Diamela Eltit y de Agatha Gligo, siempre en la línea de juego, y José Donoso Yáñez no se enteró, al parecer, del festejo.

Los agasajados: Edmundo Herrera, poeta, que presidió la SECH el 11 de septiembre de 1973; Luis Sánchez Latorre, que por consejo de la recordada Olga Arratia, acerca de quien habrá que hablar largo muy luego, formó un directorio destinado a mantener la independencia de la institución en los días iniciales de octubre de aquel año turbulento; Emilio Ovidio Iba, poeta, que en 1984 sucedió a Sánchez Latorre en el cargo; Martín Cerda Contreras, ensayista, que reemplazó a su turno a Emilio Ovidio, y, finalmente, Enrique Polí Delano (Polí Delano), narrador, que hubo de relevar por reglamento y más tarde por votación a Martín Cerda. El chef d'œuvre del agasajo, el actual presidente de la SECH, Edmundo Moure Rojas.

Pues bien, aprovechemos la reunión, la inserción en ella de la figura fuera de todo previsible formato que es Coloane, y la aparición nada lejana del libro



Francisco Coloane.

"La obra narrativa de Francisco Coloane" (Editorial Universitaria), del profesor David Petreman, de Iowa, para conversar de este escritor y compañero admirable. De vuelta de un viaje natural a "las casitas", a la hora de los discursos, Coloane sentó pie en una de las escalinatas que comunican a un descansillo que lleva tanto a la cocina como a la planta superior de la construcción "art nouveau" de la Casa del Escritor, e improvisó, según su costumbre, una impresionante excursión oral por los dominios geográficos de su infinita experiencia. Evocó, por lo pronto, y a título quizá de tributo a los pimpantes 89 años de Juvencio Valle, una tarde en la Patagonia junto al autor de "Nimbo de piedra". Con su cabeza leonina, armoniosa, de estrechecida pelambre de artista, brulada por el resplandor de las luces y las canas de 79 primaveras tan australes, tan chilenas, copiosas de navegaciones y regresos, bajo la arcada vetusta que enmarcaba la magnitud de su corpulencia, Coloane habló como solía hacerlo Júpiter allá en la leyenda cuando andaba de buenas. Sólido, firme, barítono, con timbre de bajo, sin necesidad de ampliaciones eléctricas, trajo a colación, a propósito del "trocito de carne al jugo" que acababa de servirle, la imagen de una tarde en que, en plena Patagonia, dejó virtualmente sin probar del asado de cordero que él preparaba a Juvencio Valle. Hay que imaginarse la escena. La extensión inabarcable de la Patagonia. Coloane y Juvencio Valle invi-

tados a una merienda típica de una estancia. El autor de "Cabo de Hornos" se queda solo junto al asado. Con la ayuda del vino reconfortante va recordando la pieza puesta en el asador. Corta tiras, lonjas, a troche y moche, y, en lugar de "hacer apetito", lo satisface. Aparece Juvencio y le pide "sólo una tirita" para aplacar sus ansias poéticas de entrada en la materia. Coloane le obtura con variadas disculpas este derecho. Cuarenta años después, el 3 de junio de 1989, en el homenaje de la SECH a sus ex presidentes, Juvencio Valle (que sólo habla bago y muy de tarde en tarde) le reprocha amablemente a su compañero de toda la vida Francisco Coloane cierta cicatería: haberle negado una vez una "tiritita de asado de cordero" en la soledad magallánica.

El libro del profesor Petreman pretende descubrir a Coloane para los estudiantes de letras latinoamericanas en los Estados Unidos de América. De paso, cree que la utilidad puede ser la misma para los chilenos. En su ensayo el profesor Petreman apela a los expedientes comunes en todos los casos de la pedagogía literaria de U.S.A. con respecto a los escritores latinoamericanos. Pormenorizan los relatos hasta alcanzar una especie de caprichosa filigrana interpretativa. Como su repertorio de nombres se mueve siempre en la cima de la novedad editorial, no encuentran nada más cómodo que fundir los cimientos de un autor como Francisco Coloane con la formación libresco de autores que pueden llamarse Borges, Sábato o Carpentier.

Es infantil imaginar lo libresco en el origen de la ebullición poético-narrativa de Coloane. En Quemchi, el señor Coloane padre y mamá Cárdenas gestaron un lobato marino de escritor. Este escritor se hizo hombre y mucho más escritor. Matilde Urrutia de Neruda, para explicarlo en sus mil recovecos, lo definía así: "Pancho es Pancho". Era conveniente agregar: "Y Coloane su profeta". En el almuerzo de la SECH Radomiro Tomic calificó de "lobo marino" al estupendo maestro Coloane, cuya versación narrativa le viene por vía oral. De tanto escuchar leyendas en el mundo salvaje de su adolescencia acabó relatándolas.

Tome nota, hermano Germán Marín, usted allá lejos en Barcelona: el mundo de la cultura chilena sigue siendo, a pesar de la complicada jungla urbana, un problema de signos rurales. Es decir, bárbaros.

Pancho es Pancho y Coloane su profeta [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo, 1925-2007

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pancho es Pancho y Coloane su profeta [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile